

ACTIVIDADES 2



Igor Ahedo Gurrutxaga – Imanol Telleria

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

Master en Participación y desarrollo comunitario – Departamento de
Ciencia política y de la administración



ACTIVIDAD 2: TECNICAS

Técnica más adecuada

Describe la técnica más adecuada en función del tipo de actor con el que trabajemos (según el esquema de Ganuza et al)

El trabajo con los diferentes tipos de actores será variable según cada proceso, problemática y relaciones existentes entre los actores en ese territorio en concreto. No en todos los casos será oportuna la reunión de todos los tipos de actores en los mismos espacios de trabajo, pues se debe ser consciente de las diferencias, especialmente de poder, entre unos y otros. –

- Como ya lo hemos expresado, consideramos que los talleres participativos constituyen la herramienta por excelencia al interior de un proceso participativo, recurriendo al resto de técnicas disponibles para llegar a aquellos posicionamientos que no sea posible abarcar con la realización de talleres. Los talleres participativos nos ofrecen una información menos estructurada, pero también más cercana a los síntomas y los problemas de la gente dentro de un marco convivencial. Sin embargo, por lo general, sólo nos permiten cubrir los cuadrantes 1, 2, 5 y 6 (vér manual de Ganuza, página 80).
- Pensemos en el perfil de quienes suelen acudir a las convocatorias de este tipo: si bien depende en gran medida del tema que estemos indagando, del punto de partida del proceso, de las características territoriales del contexto y del tipo de convocatoria que se realice, suele ser habitual que quienes asistan a los talleres sean quienes se encuentran ya sensibilizados con el tema y estén realizando alguna actividad vinculada al mismo (los afines y en menor grado los diferentes). Resulta poco habitual, además, que respondan a la convocatoria los representantes de las entidades que hemos identificado en el sociograma en la parte superior del mismo (poder alto).
- Habitualmente los talleres se suelen hacer con la ciudadanía, sea asociada o no asociada, aunque ello no significa que a lo largo del proceso no se deba contar con las instituciones para que precisamente esas propuestas alternativas se ajusten a un marco de la realidad posible, así como sean producto del acuerdo del mayor número posible de actores implicados. Eso en muchas ocasiones se traduce en exponer y debatir con las instituciones (espacio de seguimiento) los resultados surgidos del proceso de trabajo llevado en los talleres, aunque no se puede desestimar a priori su participación y concurrencia en los

talleres participativos. • Puede que un único taller nos permita cubrir estos cuatro cuadrantes (en los casos en que podamos reunir en un mismo espacio de trabajo a actores diversos, y que logremos una buena asistencia al taller), pero muchas veces necesitamos trabajar con los actores por separado, a fin de profundizar en los matices de una misma posición discursiva, evitando la confrontación, al menos en este momento inicial del proceso. Esto nos obligará a plantear, o bien varios talleres, o bien la utilización de otras técnicas para recoger las posiciones que quedan fuera del primer taller realizado.

- Para cubrir los cuadrantes 9, 10, 11 y 12 (ver Ganuza, po. 80) solemos recurrir a entrevistas individuales. Se realizan habitualmente a personas con cargos de representación (quienes, a su vez, no suelen acudir a las convocatorias de los talleres) o que consideremos tienen una información muy elaborada previamente sobre el tema (un representante formal de instituciones, por ejemplo). Es muy importante seleccionar a las personas con quienes vamos a aplicar esta técnica de modo tal que no “carguemos” nuestro trabajo de campo con infinidad de entrevistas individuales. Para eso no sólo tendremos en cuenta los cuadrantes de la matriz (a fin de asegurarnos de cubrir al menos cada uno de los cuadrantes) sino que recurriremos también a la información relacional que nos aporta el sociograma: si en un mismo cuadrante tenemos varias instituciones entre las que existen relaciones más o menos estables, es de presumir que, en tanto están inmersas en actividades o prácticas conjuntas, tendrán una posición bastante similar. En este caso bastará con realizar una única entrevista individual para dar cuenta del discurso de ese “conjunto de acción”. Por el contrario, si entre las instituciones se han marcado relaciones de conflicto, será necesario indagar los diferentes discursos sobre los que se da ese conflicto, lo que nos obliga a realizar más de una entrevista individual por cuadrante.
- Para cubrir los discursos de los actores que aparecen en los cuadrantes con poder medio (por ejemplo técnicos de asociaciones de un mismo ámbito de trabajo) podemos recurrir a las técnicas de visualización, las entrevistas grupales y los grupos de discusión. Como veremos en el apartado dedicado a los talleres de diagnóstico, dado que las técnicas de visualización implican en la realización misma de la técnica la devolución a los entrevistados de la información que se está produciendo para que sean ellos mismos quienes la interpreten, es aconsejable priorizar la utilización de éstas sobre las entrevistas clásicas, a fin de promover la mayor cantidad posible de espacios en los que sean los propios implicados quienes

producen y analizan la información. Como ya hemos mencionado, creemos que estos espacios son fundamentales en un proceso participativo, tanto por la implicación y motivación que generan, como por la transparencia de la información.

- Para llegar a los indiferentes suele ser indispensable aplicar técnicas en los espacios habituales de reunión, siendo los técnicos quienes deben aproximarse a esos espacios informales (plazas, bares,...). En este caso resultan también muy útiles las técnicas de visualización.

Talleres participativos

Describe el sentido y valor de los talleres participativos

Con los talleres participativos abordamos la contextualización desde una perspectiva que busca directamente implicar a los actores vinculados a la problemática sobre la que estamos trabajando. Aquí no se trata de hacer entrevistas, ni buscar límites institucionalizados, el objetivo es crear un espacio (el taller) en el que los propios implicados puedan expresar directamente su diagnóstico sobre el problema. Tal como lo hemos venido remarcando, el objetivo del diagnóstico-contextualización es conocer la pluralidad de las voces, de los sentidos que se articulan en torno a la problemática sobre la que estamos trabajando. Los talleres participativos constituyen la herramienta por excelencia para conseguir este objetivo, en tanto nos permiten, en el mismo momento de su realización, propiciar la aparición de estas voces y devolverlas a los participantes para que ellos mismos las interpreten desde sus prácticas cotidianas. Si pensamos, además, que una de las finalidades de los procesos participativos es la de generar un proceso de aprendizaje, la priorización de las herramientas participativas sobre las cualitativas resulta clara, en tanto nos permiten

- Desarrollar un proceso colectivo de discusión y reflexión
- Colectivizar el conocimiento individual, enriquecerlo y potenciarlo
- Ampliar la experiencia colectiva a partir de las experiencias particulares de los participantes
- Participar de manera transparente en la construcción colectiva del conocimiento

Talleres de contexto

Describe el sentido y valor de los talleres participativos

Con este tipo de taller podemos valorar un tema, problema o cuestión específica desde diferentes puntos de vista. Puede servirnos como inicio de un proceso participativo o como fase previa a la realización de cambios o actividades que afectarán al conjunto de personas relacionadas a la problemática. La dinámica es sencilla y su lógica es muy similar a la de un DAFO. La diferencia básica con relación a éste es la disposición inicial con la que tratamos el problema. Si en aquél los participantes hablan y discuten sobre un problema en general, de acuerdo a un esquema de debilidades (amenazas) y fortalezas (oportunidades), ahora esa discusión quedaría enmarcada en un contexto en el que se cruzan dos variables: por un lado, los diferentes actores involucrados en la temática y, por otro lado, cuestiones que se consideran negativas, positivas y deseables en un futuro. Para hacer este taller necesitaríamos delimitar con cierta claridad el conjunto de actores implicados. Esta delimitación puede resultarnos en algunos casos ambigua, pues quizá no esté claro si un grupo puede ser considerado relevante en un caso específico. En caso de que hubiera ambigüedades es preferible mantener a todos antes que eliminar un grupo. Si al final de la dinámica nos damos cuenta que no incluimos o distinguimos un grupo relevante, hay que considerar la idea de aplicar otras técnicas que nos permitan conocer cómo piensan el problema esos actores. Una vez tenemos los actores, el taller de contexto nos permite realizar una reflexión pública sobre los problemas desde el punto de vista de cada uno de los grupos de actores y desde el punto de vista de las cuestiones negativas, positivas y deseables en un futuro del problema que estemos trabajando. Aquí la convocatoria del taller está, como se puede imaginar, muy influenciada por el tipo de actores que consideramos.

El sociograma

Qué es y para qué sirve

El sociograma es una técnica que usamos dentro de las metodologías participativas para el análisis de redes sociales. Esta herramienta de análisis, ha sido desarrollada y aplicada por P. Martín y T.R. Villasante en procesos sociales, que no sólo buscan generar conocimiento sobre la estructura de las redes, sino también abrir procesos de reflexión sobre las mismas y definir estrategias colectivas para desbloquear conflictos y

avanzar. Podemos entender esta técnica del sociograma como una radiografía (o foto fija) de las relaciones que se establecen entre diversos actores frente a un determinado tema, en un momento dado. Nos permite representar gráficamente estas relaciones, situar a los actores frente a un determinado tema y/o problema, así como en el mapa social teniendo en cuenta el grado de poder que tienen frente a la problemática analizada. El sociograma se puede utilizar en diferentes momentos y con distintos objetivos dentro de un proceso participativo.

- Para conocer, al inicio de un proceso, el mapa de relaciones que se establecen en torno a una problemática en un determinado momento. Se constituye entonces en una herramienta esencial para la contextualización de los actores sociales frente a un tema.
- Como hipótesis de trabajo para la realización de la muestra posicional.
- Para ver el movimiento de los actores y/o redes frente a una determinada problemática. Al realizar sucesivos sociogramas en el transcurso de un proceso participativo, podemos visualizar este movimiento, así como las articulaciones que se vayan dando entre las redes, puntos de conexión, acuerdos, puntos conflictivos, etc.
- Para elaborar el Plan de Acción una vez realizado el diagnóstico. Tal como veremos más adelante, el análisis de redes constituye un elemento fundamental en el momento de la programación en tanto nos permite definir estrategias (con quién debemos negociar, de qué alianzas partimos y cuáles debemos propiciar, qué conflictos existen entre los actores y/o redes) de cara a dar viabilidad y sostenibilidad a las actuaciones.